



AIBR
**Revista de Antropología
Iberoamericana**
www.aibr.org
**Volumen 10
Número 2**
Mayo - Agosto 2015
Pp. 177 - 202

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Cova da Moura: inmigración caboverdiana y asociacionismo en la periferia de Lisboa

Francisco José Cuberos Gallardo
CIES - Instituto Universitário de Lisboa

Enviado: 23.04.2014
Aceptado: 01-06-2015

DOI: 10.11156/aibr.100203

RESUMEN:

La asociación cultural Moinho da Juventude organiza desde hace treinta años a los inmigrantes caboverdianos residentes en la Cova da Moura. En este barrio de la periferia lisboeña, seriamente afectado por graves problemas de pobreza y exclusión social, la asociación ha conseguido acumular un fuerte prestigio entre los vecinos, ocupando un lugar central en las relaciones entre ellos y ejerciendo como mediadora de sus intereses y demandas hacia el conjunto de la sociedad. En este artículo indagamos en los factores que explican el éxito de esta particular experiencia de asociacionismo entre inmigrantes. Para ello analizamos la evolución seguida por esta asociación en su relación con el barrio y sus vecinos desde mediados de los años setenta y hasta la actualidad. A través de la descripción etnográfica recorreremos los principales cambios y continuidades acontecidos en el barrio, contextualizando el papel desempeñado por la asociación en cada momento. Se propone así un enfoque longitudinal del proceso asociativo, y se subraya la importancia de enmarcar las prácticas asociativas de los inmigrantes en el contexto sociohistórico que las dota de sentido.

PALABRAS CLAVE:

Inmigración, asociacionismo, Cabo Verde, Lisboa.

COVA DA MOURA: CAPE VERDEAN IMMIGRATION AND ASSOCIATIVISM IN THE PERIPHERY OF LISBON

ABSTRACT:

The association Moinho da Juventude has organized Cape Verdean immigrants in Cova da Moura during the last thirty years. In this district of the Lisbon outskirts, which is seriously affected by poverty and social exclusion, the association has managed to accumulate a strong reputation among the neighbors, to occupy a central place in their relations and also to mediate their interests and demands towards the whole society. In this paper we investigate the factors that explain the success of this peculiar experience of immigrant associativism. We analyze the development of this organization, its relations with the neighbors and the neighborhood itself from the mid seventies until today. Based on ethnographic data we go through the major changes and continuities that took place in the neighborhood, contextualizing the different roles played by the association in every moment. This way, we propose a longitudinal approach to the associative process, and stress the importance of framing associative practices of immigrants in its socio-historical context.

KEY WORDS:

Immigration, associativism, Cape Verde, Lisbon.

AGRADECIMIENTOS:

A Simone Castellani por sus críticas y sugerencias al borrador de este artículo. A los vecinos de la Cova da Moura por su colaboración y su apoyo.

1. Introducción

Alto da Cova da Moura es el nombre de un barrio perteneciente a la ciudad de Amadora, ubicado en la periferia de Lisboa y fuertemente ligado a la reciente historia migratoria de Portugal. Este barrio nace a comienzos de los años setenta, mediante la ocupación ilegal de terrenos por parte de inmigrantes que por aquel entonces llegaban a la metrópoli desde las colonias portuguesas en África. Actualmente el sesenta por ciento de los siete mil vecinos de este barrio continúan siendo inmigrantes y descendientes de inmigrantes, con origen en los llamados PALOP¹ y mayoritariamente en las islas de Cabo Verde. A lo largo de cuarenta años, esta población ha tenido que hacer frente a profundos problemas de pobreza y exclusión social, agravados por un fuerte estigma que identifica al barrio con la marginalidad, la delincuencia y la inmigración irregular. Para gestionar este proceso la mayoría caboverdiana del barrio ha construido una potente asociación, que hoy goza de un amplio reconocimiento tanto dentro de la Cova da Moura como en el conjunto de Lisboa y en el resto del país.

La Associação Cultural Moinho da Juventude² —en adelante ACMJ— se define como un «proyecto comunitario», que pretende involucrar al vecindario en su conjunto y cuyo trabajo fue distinguido en 2007 con el Premio Derechos Humanos de la Asamblea de la República Portuguesa. Nacida a comienzos de los años ochenta a iniciativa de un grupo de vecinos de este barrio, esta organización ha experimentado treinta años de fuerte crecimiento, aumentando enormemente su capacidad de incidencia y diversificando sus campos de actuación. Actualmente ostenta el estatus de ONGD, emplea a tiempo completo a ochenta y cinco personas y, además de seguir luchando por los intereses de los vecinos, ofrece a los mismos una amplia gama de servicios, incluyendo talleres de formación profesional, aulas de tiempo libre, servicio de asesoría jurídica, gabinete de inserción profesional, cursos de alfabetización, biblioteca, equipos deportivos en cuatro disciplinas, mediación sociocultural y servicio de guardería. Además, desarrolla una labor activa de intervención en la problemática social del barrio, así como de promoción de la identidad cultural caboverdiana. La ACMJ aparece en definitiva como un caso particularmente exitoso de asociacionismo entre inmigrantes.

En este artículo se pretende analizar en detalle los factores que explican el fuerte crecimiento y consolidación de este proyecto. Para ello, dedicamos una primera parte a esbozar los debates teóricos que inspiran

1. PALOP es el acrónimo de *Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa*: Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe.

2. Asociación Cultural Molino de la Juventud.

nuestro trabajo, así como a clarificar los conceptos y metodología empleados. Posteriormente caracterizamos la población estudiada, enmarcándola en el contexto de las migraciones poscoloniales en Portugal. Finalmente, se presenta una descripción de la evolución seguida tanto por la ACMJ como por el barrio y sus vecinos a lo largo de cuarenta años.

2. Inmigración y asociacionismo: elementos para un análisis longitudinal

Las prácticas asociativas de los inmigrantes han despertado el interés de numerosos autores, que han abordado el tema desde una pluralidad de enfoques. Durante mucho tiempo, se asumió una perspectiva tocquevilliana que interpreta el asociacionismo como una capacidad, esto es: como el reflejo de una cultura democrática que previamente debía ser interiorizada por el grupo en cuestión. Este enfoque del principio asociativo remite su éxito a las características culturales de los grupos, que pasan a ser ordenados en función de su mayor o menor capacidad intrínseca para el asociacionismo, la cual a su vez aparece asociada al grado de modernización de cada grupo. Así, si el propio Alexis de Tocqueville (2005) afirmaba que los Estados Unidos eran la sociedad donde esta tendencia cultural al asociacionismo se encontraba más desarrollada, los estudios inspirados en sus tesis interpretaban las prácticas asociativas de los inmigrantes italianos, judíos o irlandeses en aquel país como el resultado de un proceso de asimilación cultural para con la sociedad receptora (Moya, 2005). Esta visión fuertemente etnocéntrica pronto fue contestada por otros autores estadounidenses que, por el contrario, creyeron ver en el asociacionismo de los inmigrantes que estudiaban una continuidad con prácticas comunales premigratorias (Briggs, 1978; Mormino y Pozzetta, 1987). En el argumentario de estos críticos encontramos una inversión de la misma lógica tocquevilliana, puesto que la práctica asociativa sigue siendo remitida al *ethos* cultural de un grupo, si bien en el último caso se trata del grupo social de origen y no de la sociedad receptora.

Hoy sabemos que el asociacionismo no responde mecánicamente a la capacidad cultural de un grupo humano. En los enfoques actuales, se entiende que el asociacionismo constituye una respuesta estratégica motivada por la confluencia de un conjunto diverso de factores muy complejos, entre los que se incluye una pluralidad de condicionantes contextuales. Así, Schrover y Vermeulen (2005) han señalado que, además de las características de los grupos migrantes, para entender sus pautas asociativas hemos de atender tanto a las oportunidades institucionales que ofrece en

cada caso la sociedad receptora como a las variables que determinan el proceso migratorio. Se va consolidando así un cambio de enfoque en el estudio del asociacionismo inmigrante, superando las visiones esencialistas de los grupos migrantes y trasladando el interés hacia la fluctuación de sus relaciones internas y externas.

En este trabajo se apuesta por un enfoque longitudinal que se propone recoger la evolución de esas relaciones sociales —internas y externas— que enmarcan la vida asociativa del grupo estudiado. Para entender las relaciones internas que sustentan la vida social del grupo es preciso tener en cuenta aspectos como su perfil demográfico, su estructura interna, su cultura de origen y su trayectoria migratoria. Esta exigencia se justifica por la evidencia de que no todos los colectivos inmigrantes son iguales, y las diferencias entre ellos explican en gran medida sus desiguales experiencias asociativas. Esto ha sido fehacientemente demostrado en trabajos como los de Fennema y Tillie (1999 y 2001), donde son comparadas las estructuras asociativas de cuatro colectivos en la ciudad de Ámsterdam —turcos, marroquíes, antillanos y surinameses— dando cuenta de las importantes diferencias existentes entre unos y otros, pese a vivir en un mismo contexto. La realidad asociativa de cada grupo, por tanto, debe ser interpretada atendiendo a sus propias características, desde un conocimiento riguroso de las condiciones particulares que lo afectan.

Paralelamente, y más allá de la singularidad de cada grupo, debe tenerse en cuenta que la sociedad receptora presenta grados variables de receptividad a la participación de los inmigrantes, lo cual a su vez impone límites a sus estrategias organizativas (Jenkins, 1988; Saint Maurice, 1997). Diversos especialistas han intentado medir hasta qué punto el nivel de receptividad del país receptor motiva o inhibe la participación de los inmigrantes (Bousetta, 2000; Ireland, 1994; Koopmans y Statham, 2000; Soysal, 1994). En efecto, ha quedado demostrado que las estrategias asociativas de los inmigrantes se ven claramente reforzadas, y su influencia amplificada, en aquellos contextos en los que dichas estrategias reciben el apoyo institucional del país receptor, o bien se benefician de un ambiente propicio para la participación activa (Bloemraad, 2005; Colectivo IOE, 1999; Martín, 2004). Para el propósito de este trabajo, reivindicamos la importancia —señalada por todos estos autores— de atender al grado de receptividad de la sociedad receptora para enmarcar la práctica asociativa de los inmigrantes. En cualquier caso, y en coherencia con el enfoque longitudinal propuesto, creemos necesario subrayar que el grado de receptividad evoluciona y muta a lo largo del tiempo, por lo que también son cambiantes sus influencias sobre las pautas asociativas de los inmigrantes.

Nuestro objetivo ha sido entender cómo una población concreta ha ido ajustando sus estrategias asociativas a lo largo del tiempo, atendiendo simultáneamente a la continuidad interna de su sentimiento de pertenencia y a la variabilidad de sus relaciones con el exterior. En función de lo cambiante del contexto, los inmigrantes implementan prácticas concretas que van mutando y evolucionando. Las asociaciones de inmigrantes, por tanto, no pueden ser pensadas como estructuras cerradas y perfectamente coherentes, sino como estrategias que cambian a lo largo del tiempo (Herranz, 2008; Morell, 2005; Veredas, 2003).

Para un análisis longitudinal del proceso asociativo, el método etnográfico ofrece al investigador ventajas considerables, a partir de un enfoque que prioriza la descripción de la acción dinámica de los sujetos implicados. La presencia del investigador en el terreno permite una toma de contacto con discursos y prácticas que no solo nos ofrecen información sobre los acontecimientos en curso, sino que nos permiten reconstruir la experiencia migratoria tal y como ha sido vivida por sus protagonistas a lo largo del tiempo. La interacción directa y continuada con los habitantes de la Cova da Moura nos permite acceder a la lectura que estos hacen de una experiencia asociativa concreta, y entender sus prácticas actuales en el contexto de un proceso de cuarenta años de historia.

3. Metodología

El texto que se aporta es resultado directo de un trabajo de campo etnográfico desarrollado en el marco de un proyecto de investigación posdoctoral³. El trabajo de campo ha sido desarrollado entre 2013 y 2014 en los barrios Cova da Moura y 6 de Maio, ambos ubicados en la ciudad de Amadora, en la periferia de Lisboa. El trabajo que se presenta está basado exclusivamente en los datos recogidos en la Cova da Moura.

Se ha implementado una metodología basada fundamentalmente en la observación participante, complementada con la realización de entrevistas en profundidad a los vecinos del barrio y la definición de las redes sociales que ligan a estos vecinos entre sí y con las asociaciones de la zona.

La observación ha girado en torno a la ACMJ, y ha prestado especial atención a las iniciativas de esta organización, lográndose participar de manera continuada en la prestación de servicios cotidianos, en las reuniones de su grupo folclórico, en reuniones con técnicos de la Cámara

3. El proyecto *The role of immigrant associations in the integration process. Comparing POS and political cultures in the cities of Seville and Lisbon* está financiado como beca posdoctoral por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT) de Portugal.

Municipal de Amadora y de la Universidad Técnica de Lisboa y en iniciativas puntuales de intervención dentro y fuera del barrio. Paralelamente, y a partir del contacto con los vecinos en el marco de estas actividades, se ha participado de otros contextos de sociabilidad cotidiana (reuniones de amigos, meriendas, etc.). En todos estos casos se ha prestado especial atención al uso de los espacios y a la construcción discursiva de fronteras dentro y fuera del barrio.

La observación participante ha favorecido el contacto con una gran cantidad de vecinos de la Cova da Moura, cuyos discursos han sido recogidos a través de entrevistas orientadas a plasmar tanto la trayectoria personal de cada sujeto como su perspectiva sobre un conjunto acotado de cuestiones referentes al barrio y a la asociación. Se ha logrado entrevistar tanto a hombres como a mujeres de distintas edades, de diferentes nacionalidades —mayoritariamente caboverdianos, pero también portugueses, angoleños y guineanos⁴— y con trayectorias desiguales de presencia en el barrio y de participación en la asociación.

Finalmente, la información recogida sobre el terreno ha sido complementada con la consulta sistemática de datos estadísticos, documentación bibliográfica y material audiovisual —generalmente producido por la propia ACMJ o con su apoyo⁵—. Mediante la combinación de todos estos datos, reconstruimos a continuación la particular experiencia de los inmigrantes caboverdianos en la Cova da Moura, con el fin de entender el papel desarrollado por la ACMJ en este proceso.

4. Caboverdianos en la Cova da Moura: perfiles y trayectorias

Los últimos datos publicados por el Servicio de Extranjeros y Fronteras (SEF) cifran en 42.857 el número total de caboverdianos residentes en Portugal (SEF, 2013). Estos números sitúan a la población caboverdiana como tercera minoría inmigrante del país, solo superada por los nacionales de Brasil y de Ucrania. No obstante, el tamaño real de la comunidad caboverdiana, incluyendo en ella a los indocumentados y a los ya nacionalizados, es muy superior al que recogen estas cifras, y en 2008 era estimado en torno a las ochenta mil personas (Batalha, 2008). Desde entonces, las estadísticas oficiales recogen un descenso moderado de esta población. Pero la presencia caboverdiana sigue siendo muy importante, especialmente en el Área Metropolitana de Lisboa, sobre todo por cuanto

4. Cuando se habla de guineanos en este texto nos referimos a nacionales de Guinea Bissau —ex-colonia portuguesa—, y no de la República de Guinea ni de Guinea Ecuatorial.

5. Cabe destacar a este respecto los documentales *Ilha da Cova da Moura* y *Kola San Jon é festa di Kau Berdi*, del realizador Rui Simões.

hoy continúan siendo asociados a esta población los integrantes de las llamadas segundas y terceras⁶ generaciones (Peixoto, 2009)⁷.

El origen de la migración caboverdiana a Portugal es indisociable de los vínculos coloniales existidos entre ambos países, y muy especialmente de las singularidades del proceso de descolonización. Durante los últimos años del período colonial (1968-1974) se produce un primer flujo migratorio de caboverdianos hacia Portugal, directamente estimulado desde la metrópoli, que encuentra en esta movilidad la solución a un conjunto variado de problemas: de un lado, la carencia de mano de obra en un país receptor cuyos jóvenes se hallaban fuera en gran medida, bien por emigrar a Centroeuropa para trabajar o por hallarse movilizados en las guerras coloniales; de otro, la fuerte sequía que azota a Cabo Verde predispone a la población local a salir del país a trabajar a bajo coste; en tercer lugar, el cese de las tradicionales contrataciones para esta población en las plantaciones de Santo Tomé y Príncipe (Batalha, 2008; Carita y Rosendo, 1993; Gois, 2008; Marques y Santos, 2008). Dentro de esta primera fase se observa la predominancia de cuadros técnicos forjados en la administración colonial, que entran libremente al país por ostentar la nacionalidad portuguesa. Este primer flujo migratorio logrará una inserción exitosa en Portugal, y su evolución será muy diferente de la de los inmigrantes caboverdianos llegados después de la independencia (Batalha, 2008; Carita y Rosendo, 1993; Sardinha, 2004). Debe tenerse en cuenta que en estos momentos no todos los residentes en las colonias tienen la nacionalidad portuguesa. Pero sí la poseen todos los integrantes de este primer flujo, por contar con padres o abuelos portugueses o por haber desempeñado funciones en la Administración colonial (Machado, 1994: 113).

El 25 de abril de 1974 marca un punto de inflexión en la historia migratoria de Portugal. El alto coste de las guerras coloniales y la pérdida del control sobre algunas de ellas aceleran el proceso de descolonización, que a su vez favorece el fin del régimen dictatorial en Portugal y la transición hacia un modelo democrático. Este conjunto de transformaciones se salda con la llegada a Portugal de dos perfiles diferentes de inmigrantes procedentes de las antiguas posesiones en África. Por una parte, llega un número de entre quinientos mil y ochocientos mil portugueses retornados en apenas seis años, procedentes en su mayoría de Angola y, en menor medida, de Guinea Bissau, Mozambique, Cabo Verde y Santo Tomé (Pires et

6. Para una discusión del concepto «segunda generación» y sus implicaciones, ver Moncusí, 2007.

7. El criterio jurídico de reconocimiento de la nacionalidad portuguesa es el *ius sanguinis* desde la reforma de la Ley de Nacionalidad en 1981. Desde entonces, el nacido de padres caboverdianos es caboverdiano pese a haber nacido en Portugal (Sousa, 2003).

al., 1987; Rocha-Trindade, 1995). Por otra, y para el caso de Cabo Verde, se observa una importante migración laboral de población no-portuguesa negra y mulata hacia la antigua metrópoli en el período 1974-1981. Este flujo migratorio posindependencia provocará que la ciudad de Lisboa tome conciencia a posteriori de haber sido capital de un imperio colonial (Fonseca, 2009: 69-70). Un fenómeno que, por lo demás, también ha sido observado para el caso británico y que ha llevado a autores como Ali (2006) a caracterizar estas migraciones como «implosiones imperiales».

Este segundo grupo de inmigrantes caboverdianos, llegados a Portugal tras la independencia del archipiélago, presenta unas características claramente diferenciadas. Compuesto básicamente por trabajadores poco cualificados, su inserción se desarrollará en condiciones de extrema precariedad laboral y residencial, y tenderá a establecerse en el Área Metropolitana de Lisboa. Esta marcada concentración espacial obedece en un primer momento a la demanda de mano de obra de la industria de la zona, que si bien hasta entonces se había nutrido de portugueses procedentes del medio rural, encuentra ahora en los caboverdianos una fuerza de trabajo numerosa y más barata. En 1979, la población de Amadora, en la cual se integra la Cova da Moura, alberga una población de ciento ochenta y seis mil habitantes en un espacio de apenas veinticuatro kilómetros cuadrados (Centro Social do Bairro 6 de Maio, 2003). Y ya en estos momentos se constata el aporte caboverdiano al fuerte aumento poblacional de esta ciudad de la periferia lisboeta. Desde entonces, y a lo largo de veinte años, la población caboverdiana seguirá creciendo en Amadora, coincidiendo primero con la reestructuración económica del Distrito de Lisboa en los ochenta (Sardinha, 2009: 107-108), y posteriormente con el fuerte crecimiento del sector de la construcción civil, ligado sobre todo a las grandes obras con motivo de la *Expo'98* (Machado, 1999: 58).

El Alto da Cova da Moura comienza a ser habitado, como muchos otros enclaves de la zona, en torno a 1974, mediante una ocupación ilegal de terrenos públicos y privados que en sus primeros años contó con el beneplácito de las autarquías locales (Malheiros y Mendes, 2007). En esta primera etapa la mayoría de los vecinos serán caboverdianos, si bien estos terrenos contaban ya con algunas barracas construidas por portugueses inmigrados desde áreas rurales y por algunos retornados de las antiguas colonias⁸. Todos ellos escogen

8. «Del mismo modo en que sucedió a nivel nacional, los primeros inmigrantes procedían principalmente de Cabo Verde. Sólo en los años 80 y 90 llegarán, en número más visible, los inmigrantes de Angola, Guinea y Santo Tomé y Príncipe. En los últimos años hay que añadir trabajadores del Este [de Europa]». En www.moinhodajuventude.pt. Accedido el 5 de noviembre de 2013.

esta zona de asentamiento fundamentalmente por su cercanía a Lisboa, y por su buena ubicación respecto a las líneas ferroviarias que unen la periferia a los nodos centrales de la capital portuguesa. No obstante, los caboverdianos encuentran a su llegada un terreno yermo, que exige de su parte una fuerte intervención para convertirlo en un entorno habitable.

Tal y como nos ha sido relatado en los testimonios recogidos, la instalación de los primeros inmigrantes se materializa mediante la construcción de barracas, en un proceso que por estas fechas se reproduce a todo lo largo de la periferia lisboeta, en los *concelhos* de Oeiras, Loures y Amadora. Las unidades residenciales se irán conformando en torno a un trazado desordenado de chabolas, que con el tiempo irán siendo adecentadas primero, y posteriormente sustituidas por construcciones más consistentes. Desde el comienzo será precisa la implicación de los vecinos para la obtención de servicios mínimos —agua, desagües, luz—, mediante la construcción provisional de sistemas precarios de enganche ilegal, pero también canalizando la presión a las instituciones municipales para la instalación de infraestructuras públicas. Todo ello favorecerá el trazado entre los habitantes del barrio de una densa red de relaciones, basadas en el sentimiento de vecindad y con un fuerte componente de solidaridad mutua (Malheiros y Mendes, 2007: 197). En este sentido, la Cova da Moura emerge como un caso paradigmático de lo que Pujadas denomina «sistema de contexto alto», en el que «*participar, organizarse y ser solidarios es un pre-requisito para seguir existiendo como comunidad*» (Pujadas, 1990: 315). El resultado de este proceso es la consolidación del barrio como un espacio autónomo, cuya cohesión interna responde en gran medida a su marginalización y estigmatización desde el exterior.

La peculiaridad de este barrio respecto a su entorno se ha visto acentuada con el transcurso de los años. En 1993 los ayuntamientos de la zona lanzan el *Programa Especial de Realojamiento* (PER)⁹, cuyo objetivo es la erradicación de los barrios de barracas mediante la concesión de apoyo financiero para la construcción, adquisición o arrendamiento de viviendas destinadas a realojar a las familias residentes en las barracas. Con un discurso de corte higienista, el PER producirá una transformación decisiva en todo el Área Metropolitana de Lisboa, a través de un conjunto de intervenciones prolongadas durante más de diez años. Sin embargo, y por darse prioridad a otros barrios, la Cova da Moura será uno de los escasos enclaves que escapan a la cobertura del PER. El resultado de esta situación de excepcionalidad es que hoy tanto

9. Decreto-Lei n.º.163/93, de 7 de Maio.

el perfil demográfico de este barrio como su aspecto arquitectónico y su trazado urbano contrastan fuertemente con los de los barrios adyacentes. Frente a un entorno saturado de bloques de pisos y poblados por una mayoría étnica portuguesa, la Cova da Moura se ordena en torno a calles desiguales, donde una mayoría de inmigrantes caboverdianos y sus descendientes continúa residiendo en viviendas unifamiliares construidas con sus propias manos. Pero esta excepcionalidad también se refleja en las pautas de sociabilidad de los vecinos: si autores como Marques y Santos (2008) han señalado el destrozo generado por el PER en las redes sociales de los vecinos realojados, los habitantes de la Cova da Moura han podido dar continuidad hasta hoy a las redes que fueron forjadas durante el nacimiento del barrio.

El contraste de la Cova da Moura respecto a su entorno, así como el valor creciente de los terrenos por su ubicación estratégica, ha provocado durante los últimos años un renovado interés institucional por el desarrollo de nuevas intervenciones urbanísticas en la zona. En la línea higienista ya anticipada por el PER, el *Proyecto Urban II* de las freguesias Damaia y Buraca¹⁰ tratará de introducir una transformación en profundidad del perfil urbano y social del barrio, en base a cuatro objetivos: 1) recalificar el ambiente urbano y valorizar el espacio público; 2) integrar a la población de origen africano, incluyendo a descendientes; 3) revitalizar el ambiente social; y 4) valorizar el contexto socioeducativo de la población juvenil (Malheiros y Mendes, 2007: 210). Con unos objetivos similares, el gobierno portugués desarrollará el programa *Bairros Críticos*¹¹ entre 2005 y 2013, incluyendo a la Cova da Moura junto a otras dos zonas con graves problemas de vulnerabilidad urbana y social: Lagarteiro (Porto) y Vale da Amoreira (Moita). Frente a esta sucesión de intervenciones desde el exterior, la ACMJ ha asumido un papel de interlocución activa, arrojándose a menudo la representación del conjunto de los vecinos caboverdianos y ejerciendo de facto un sólido liderazgo entre ellos —si bien no faltan también personas críticas con la asociación y con el discurso de sus dirigentes. Entender las posiciones mantenidas por la asociación en este desempeño exige detenernos en la evolución seguida por esta en sus relaciones con el vecindario.

10. La Cova da Moura pertenece a la freguesía de Buraca. La freguesía representa el más bajo nivel del sistema administrativo portugués, justamente por debajo de las cámaras municipales (que equivalen a los ayuntamientos españoles).

11. Barrios Críticos.

5. «Ilha da Cova da Moura»: el papel del asociacionismo en la construcción de la comunidad

Los primeros inmigrantes llegados desde Cabo Verde a comienzos de los años setenta encuentran en la Cova da Moura terrenos vacíos y abandonados, que presentan como única ventaja su ubicación cercana a Lisboa. En estas tierras los recién llegados construyen barracas con materiales desechables, básicamente madera, que son adquiridos en serrerías cercanas y depósitos de desperdicios. La necesidad de agua es satisfecha mediante el acceso a una fuente ubicada en las inmediaciones de una granja del entorno. No obstante, muy pronto los vecinos comienzan a organizarse para reivindicar la instalación de servicios básicos en el barrio, fundamentalmente agua corriente, luz y alcantarillado. En 1978 nace la primera *Comissão do Bairro*, coincidiendo con el auge del movimiento asociativo vecinal en Portugal¹². Esta entidad agrupará a la mayor parte de los vecinos, incluyendo a caboverdianos y a portugueses, y jugará un papel importante en la obtención de mejoras para el barrio. Pero además, la aparición de esta entidad será el primer síntoma de las fuertes redes vecinales que cuajan en estos años en la Cova da Moura, y que marcarán de forma decisiva el devenir de la vida asociativa en este lugar. No casualmente, en los años inmediatamente posteriores van apareciendo asociaciones muy sólidas, que hoy continúan gozando de gran vitalidad, y entre las que destacan la Associação Clube Desportivo do Alto da Cova da Moura —actual Associação de Solidariedade Social do Alto da Cova da Moura—, el Centro Paroquial São Gerardo y la propia Associação Cultural Moinho da Juventude.

La *Comissão do Bairro* asume un papel determinante en el proceso de construcción y ordenación del barrio. A comienzos de los años ochenta, cuando las barracas vayan siendo sustituidas por construcciones edificadas, será esta entidad la que gestione el reparto de los terrenos, la delimitación del trazado urbano, el asfaltado de las calles y la instalación de la red eléctrica, de agua y de alcantarillado. La implicación activa de los vecinos en el desarrollo de los trabajos propicia la propagación entre ellos de una fuerte cultura asociativa, que a su vez conecta de forma directa con la identidad cultural caboverdiana que en su mayoría comparten. Una prueba de este fenómeno la constituye la práctica del *djunta-mon*, que se revelará crucial en estos momentos y que se mantendrá como una constante que atraviesa la experiencia asociativa de este barrio hasta la actualidad. El *djunta-mon* —expresión criolla que puede ser traducida como «juntar las manos»— es una institución originaria de Cabo Verde,

12. Las *comissões do bairro* (comisiones del barrio) equivalen a las asociaciones de vecinos españolas, que también asumirán un importante protagonismo durante estos años.

que regula formas de reciprocidad colectiva para la realización de las principales tareas agrícolas en las islas. En un régimen de secano, que determina la distribución desigual del trabajo y la acumulación de la carga de trabajo en momentos concretos, esta fórmula permite a cada campesino disponer de la ayuda de sus vecinos, contrayendo a cambio el compromiso de devolver el favor cuando sea necesario. Con una estructura básicamente idéntica a la de otras tradiciones como la *minga* andina, el *djunta-mon* puede tener como finalidad tanto la realización de trabajos solidarios para un particular como la de tareas orientadas al beneficio colectivo.

Entre los vecinos entrevistados, los de mayor antigüedad en el barrio aseguran que la primera aplicación del *djunta-mon* en la Cova da Moura tendrá como objetivo la ayuda mutua en la construcción de viviendas, primero en forma de barracas, y posteriormente en construcciones a base de tabiques de ladrillo y techos de teja. Igualmente describen cómo la lógica de esta institución de ayuda mutua será aplicada a los trabajos colectivos relacionados con la instalación de los servicios básicos. Se observa así que, ya desde la conformación del barrio, las dificultades inherentes al proceso de integración imponen a los inmigrantes la necesidad de desarrollar un alto nivel asociativo, que a su vez se nutre de la identidad cultural incorporada desde el país de origen. El despliegue de sólidas estrategias asociativas aparece así como un resultado motivado por las circunstancias socioeconómicas de estos inmigrantes en el presente y filtrado por el acervo cultural incorporado desde su pasado. Lo recuerda João Lucio, uno de los primeros residentes del barrio: «*Cuando llegué al barrio aquí no había casas, no había nada: solo barracas de madera. Para hacer las casas, ayudaban los vecinos. Usted hablaba con los colegas para hacerla. [...] Me gusta el barrio porque antiguamente no había nada pero ahora está bien*» (João Lucio. Caboverdiano, 69 años).

A comienzos de los años ochenta, la lucha continuada de la *Comissão do Bairro* se plasma en la consecución de las primeras instalaciones de agua, luz y alcantarillado en la Cova da Moura. Sin embargo, dichas instalaciones solo alcanzarán la parte baja del barrio, donde se encontraban asentados los vecinos más antiguos, portugueses en su práctica totalidad. Los vecinos caboverdianos, que habían llegado con posterioridad y se habían ido instalando en las zonas altas, comenzaron a contemplar con preocupación una rebaja en el tono reivindicativo de la *Comissão do Bairro* tras estas primeras conquistas. Y es en este contexto, y ante el temor de quedar fuera de la cobertura de instalaciones básicas de la zona, que estos vecinos comienzan a reunirse informalmente, aún sin intención alguna de conformar una asociación diferenciada. Poco a poco va prendiendo entre los caboverdianos del barrio un sentimiento de doble discriminación

—como vecinos de un barrio periférico y como no-portugueses— y una conciencia de la necesidad de auto-organizarse. Muy pronto las tareas derivadas de estas primeras reuniones desborden sus objetivos iniciales, y las personas participantes comenzarán a involucrarse en compromisos más generales de ayuda a la comunidad. Una de sus impulsoras da cuenta de esta temprana diversificación de actividades:

Hicimos varias actividades a varios niveles, a tres niveles que la gente siempre dice: a nivel social, a nivel cultural y a nivel económico. A nivel social era a raíz de las instalaciones de agua y de alcantarillado. Después comenzamos también con una pequeña biblioteca. Y a nivel económico fue más con las empleadas domésticas. Que no sabían sus derechos y deberes, y entonces comenzamos a hacer trabajo con el Sindicato del Servicio Doméstico (Adele. Belga, 70 años).

Testimonios como este reflejan cómo la práctica asociativa, basada en la ayuda mutua y orientada originalmente a resolver problemas habitacionales pronto es aplicada en el abordaje de nuevos problemas que afectan de manera específica a la población caboverdiana del barrio. Para entender esta evolución debemos detenernos someramente en las transformaciones que afectan a dicha población del barrio durante los años ochenta. En los años anteriores los varones caboverdianos, que ejercieron como pioneros en esta corriente migratoria, habían ido reagrupando a sus esposas y familiares en la Cova da Moura, en un proceso que indicaba una voluntad de permanencia en la zona y que aceleró la necesidad de adecuar las instalaciones del barrio. Paralelamente la incorporación de estas mujeres al trabajo, en el contexto de fuerte crisis económica que atraviesa Portugal en los ochenta, se da en sectores laborales especialmente precarizados, entre los que destaca el servicio doméstico, así como la venta informal de peces y fruta en la ciudad de Lisboa. Esta nueva realidad exigirá a la protoasociación complementar sus reivindicaciones de mejoras urbanísticas en el barrio con la asesoría a estas mujeres en sus problemas laborales. Por otra parte, los empleos de dichas mujeres se desarrollan en largas jornadas de trabajo, que les obligan a pasar mucho tiempo fuera de casa, y que provocan así la aparición de un problema a nivel de barrio relacionado con el cuidado de sus hijos, que pasan solos buena parte del día. Consecuentemente, y en paralelo al servicio de asesoría laboral, la creación de una pequeña biblioteca tendrá en este momento el objetivo principal de ser punto de encuentro para estos niños, y de atenderlos en sus labores de estudio y de recreo.

Para el año 1987 la protoasociación cumple ya tres años de trabajo creciente, y decide entonces dotarse de unos estatutos y regularizar su actividad. Optarán por constituirse como Institución Particular de Soli-

daridad Social (IPSS), una figura legal recogida en la Constitución portuguesa de 1976 para integrar en el nuevo sistema de Seguridad Social una amplia gama de instituciones caritativas que hasta entonces habían asumido numerosas funciones en la prestación de asistencia básica. Las IPSS tienen como objetivo cubrir servicios básicos allí donde el Estado no llega, y suelen centrar sus esfuerzos en la asistencia a menores, ancianos, discapacitados y marginados, normalmente mediante la promoción de la salud, la educación, la formación profesional y la asistencia en problemas residenciales. Las IPSS son organismos fiscalizados por el Estado portugués, tienen su propio régimen contributivo, y ostentan la capacidad de establecer acuerdos con la Seguridad Social portuguesa para la prestación financiada de servicios a la población. En el caso de la ACMJ, el reconocimiento como IPSS se traduce enseguida en el establecimiento de acuerdos de este tipo. Desde este momento y en lo sucesivo, se observa que la asociación evoluciona guiada en gran medida por la necesidad creciente de obtener recursos, que fundamentalmente son distribuidos por las instituciones públicas portuguesas.

En 1989 conseguimos el primer acuerdo con la Seguridad Social para conseguir más dinero [...] Una de las cosas por las que apostamos mucho desde el inicio fue por la creación de empleo. Empleo: no es trabajo voluntario lo que la gente quiere aquí. Porque las personas necesitan trabajo, porque tienen hijos, tienen que tener capacidad para hacer también una carrera, y apostamos mucho por la creación de puestos de trabajo. Y fue en el 89 que tuvimos un primer dinero para crear puestos de trabajo, aunque fueran pocos, tres o cuatro. Y después, en este momento, tenemos ochenta y cinco personas trabajando a tiempo completo (Adele. Belga, 70 años).

Como se observa, los acuerdos con la Seguridad Social responden a una decisión pragmática por parte de la asociación, orientada fundamentalmente a la obtención de fondos para la creación de puestos de trabajo para personas del barrio. Pero es importante en este punto tener en cuenta que estos acuerdos también obedecen a las estrategias de un Estado portugués interesado en incorporar a colectivos organizados en formas específicas de asociacionismo institucionalizado, y en utilizarlos para la prestación de servicios concretos. En este sentido, la constitución de la asociación como IPSS tendrá como consecuencia una redefinición de sus prioridades y una rearticulación de sus estructuras organizativas. Así, las prioridades de la asociación irán tendiendo a coincidir con las de la Administración, asumiendo desde comedores públicos hasta servicios de orientación al empleo en función de los criterios de la Administración pública portuguesa en cada momento. Y en cuanto a la reorganización de las estructuras,

observamos que a partir de este momento la diversificación de tareas se ve acentuada, lo cual provoca una progresiva especialización de funciones a nivel horizontal, y la aparición de una estructura vertical compuesta por diferentes niveles. En la cúspide de esta estructura se mantendrán hasta hoy varios de los líderes que organizaron la asociación desde sus orígenes, incluyendo a varios caboverdianos, un portugués, y una mujer belga, Adele, sobre cuya figura habremos de detenernos más adelante. Pero también se irán incorporando a la dirección algunos jóvenes del barrio destacados por su nivel de formación. Mientras tanto, y a medida que vayan creciendo, los trabajos cotidianos derivados de la actividad de la asociación irán siendo cubiertos por personas contratadas, que pasarán a ocupar puestos con diversos grados de responsabilidad.

La ocupación de los cargos dentro de esta estructura asociativa refleja, aún hoy, la peculiar estructura demográfica del barrio. En la actualidad, las mujeres caboverdianas son claramente mayoritarias entre los contratados para servicios de cocina y guardería, mientras que los técnicos especializados —psicólogos, abogados y asistentes sociales— son portugueses que no viven en la Cova da Moura. La explicación a este fenómeno entronca sin duda con el bajo perfil formativo de la población del barrio, que impide su acceso al desempeño de ciertas tareas especializadas que van surgiendo con el crecimiento de la asociación. De hecho esta asimetría está en la base de las principales críticas que ha recibido la asociación, a la que algunos —dentro y fuera del barrio— acusan de contribuir a reproducir la subalternidad estructural que padecen los vecinos. En todo caso, la práctica de contratación y la subsiguiente profesionalización de la asociación han tenido efectos directos en la relación entre la asociación y su entorno, y ha determinado un aumento neto de la capacidad de influencia de aquella.

Puede decirse que el principal de estos efectos ha sido la profundización de los lazos entre asociación y barrio, incluyendo la consagración de relaciones de tipo clientelar. Con cerca de ochenta vecinos contratados, la asociación consigue dotar de empleo y recursos económicos a buena parte de las familias del barrio. Paralelamente, el desarrollo de servicios básicos como los de guardería¹³, formación profesional o asistencia jurídica termina logrando que la mayor parte del vecindario tenga un estrecho vínculo con la asociación, ya sea de tipo profesional o como usuario de tales servicios. Este crecimiento y diversificación de las formas de presencia en el barrio va reforzando los vínculos entre la ACMJ y una gran mayoría de los vecinos de la Cova da Moura. Unos vínculos que en la práctica

13. Solo el servicio de guardería integra a más de cien niños del barrio.

adoptan formas asimétricas pero que, en un contexto de pobreza y exclusión, tienden a ser codificados dentro de un discurso idealizado sobre la ACMJ, donde aparecen desdibujados los límites entre la asociación y la comunidad. El uso de los servicios de la asociación y el interés por acceder a los recursos que esta distribuye son interpretados por sus partidarios —claramente mayoritarios en el barrio— como formas de apoyo activo a su labor: «*Todos en el barrio respetan mucho a la asociación. Porque si uno no participa, participa su hermano, o su hijo va a la guardería, o su vecina trabaja en la cocina, o su abuelo va a alfabetización*» (Jorge Carlos. Caboverdiano, 25 años).

No obstante, el fuerte desarrollo de la ACMJ y su creciente presencia en el barrio no ha estado exento de tensiones a diferentes niveles. De un lado, la considerable capacidad adquirida por la asociación para gestionar recursos ha provocado la afluencia de personas que han intentado servirse de la asociación para satisfacer sus intereses personales. En ese sentido, es bien conocida en el barrio la figura de un antiguo miembro de la directiva de la asociación que fue expulsado por intentar lucrarse a través de su cargo. Igualmente han surgido tensiones recurrentes con individuos que se han mostrado críticos con los dirigentes de la asociación, y muy especialmente con el fuerte liderazgo personal de Adele, un personaje de quien en seguida nos ocuparemos. Finalmente, no faltan entre los vecinos portugueses del barrio personas que recelan de la fuerte vinculación simbólica que hoy existe entre la Cova da Moura y la inmigración caboverdiana, y que sancionan negativamente el papel jugado por la asociación en tanto contribución a la consagración de un estigma.

En todo caso, el proceso de institucionalización de la ACMJ como IPSS se ha traducido en un fuerte crecimiento y en una diversificación que se reflejan claramente en sus equipamientos físicos. A partir de una primera sede, construida mediante *djunta-mon* participados por los vecinos, la asociación ha ido abriendo nuevas instalaciones en distintos puntos del barrio. Hoy la asociación tiene un total de cuatro edificios repartidos por distintas calles de la Cova da Moura. Entre ellos se cuenta un local que alberga el Gabinete de Inserción Profesional, y un «centro polivalente» ubicado en una casa de tres plantas que fue regalada a la asociación por sus propietarios hace pocos años, cuando estos decidieron emigrar a Inglaterra. La asociación ha llegado a obtener por tanto un respaldo muy significativo en el barrio, basado en la conjugación de dos principios básicos: la reivindicación de una cultura asociativa de origen caboverdiano y su renovación constante para hacer frente a la aparición de nuevos problemas. Más allá de que el crecimiento de la asociación haya incorporado necesariamente la aparición de formas de asimetría en su relación con el

barrio, el resultado ha sido la cristalización entre el grueso de la mayoría caboverdiana de un fuerte sentimiento de comunidad diferenciada, que se refleja a la perfección cuando los vecinos llaman cariñosamente a su barrio «*Ilha da Cova da Moura*». En efecto, al calificar a su barrio como una *isla*, los inmigrantes reproducen un fuerte sentido comunitario de diferenciación frente al entorno. Pero además, con este nombre también reivindican una ligazón con su tierra de origen, el archipiélago caboverdiano, en el que la Cova da Moura pasa a ser simbólicamente integrada como una isla más.

6. La asociación como mediadora entre el barrio y el exterior

Si bien la densa red de relaciones que atraviesa el barrio favorece su percepción como una isla, sería un error asumir esta idea en nuestro propósito analítico. Tanto la Cova da Moura como la ACMJ participan cotidianamente de relaciones con el exterior, que han condicionado la vida social del barrio en su conjunto, incluyendo las prácticas asociativas de sus vecinos. Estas relaciones involucran una amplia diversidad de prácticas y discursos construidos por agentes externos al barrio, entre los que destacan por su influencia las instituciones públicas y los medios de comunicación. A lo largo de cuarenta años, las imágenes construidas por estos agentes sobre el barrio y sus vecinos han marcado indefectiblemente la evolución de la ACMJ. Estas imágenes, por ser generalmente de tendencia estigmatizadora y no corresponderse con los intereses de los vecinos¹⁴, han propiciado que la propia ACMJ otorgue prioridad en su estrategia a la difusión de discursos alternativos sobre el barrio, y a ejercer como representante de sus vecinos frente al exterior. En la medida en que la asociación ha conseguido visibilizar y difundir estos discursos de contestación, ha logrado también consolidar su liderazgo en el barrio, reforzar sus apoyos entre el vecindario y, paralelamente, consolidar su papel como interlocutora-mediadora hacia el exterior y su capacidad para recabar fondos dedicados al efecto.

Esta labor se ha visto facilitada por el liderazgo de una mujer de singulares características. Adele nació en Bélgica, llegó al barrio a comienzos de los años ochenta y ha tenido una influencia decisiva en la evolución de la ACMJ. Con formación universitaria como psicóloga y una larga trayectoria asociativa, su figura ha sido crucial en el manejo de las rela-

14. A modo de ejemplo, véase el reportaje *Por dentro da Cova da Moura* publicado por el *Correio da Manhã* en mayo de 2009; <http://www.cmjornal.xl.pt/noticia.aspx?contentid=F5E23BCA-BAC2-47B5-A397-9BE74AF4AD92&channelid=00000019-0000-0000-0000-000000000019>. Accedido el 20 de abril de 2014.

ciones de la asociación con el exterior. La presencia de esta mujer explica en gran medida el despliegue de una estrategia asociativa en la que, desde el comienzo, se ha dado gran importancia al establecimiento de alianzas fuera del barrio. Cabe señalar que la construcción de la sede de la asociación, llevada a cabo con el apoyo de los vecinos en *djunta-mon*, siguió las directrices de un equipo belga-holandés de Arquitectos sin Fronteras, en un proyecto gestionado conjuntamente y en el que resultó clave la figura mediadora de Adele para la obtención del contacto y la gestión de la burocracia. Se observa así que la ACMJ ha otorgado una gran importancia a la obtención de apoyos externos mediante el establecimiento de convenios y el desarrollo de proyectos de colaboración. Gracias en gran medida a los contactos de Adele y a su familiaridad con el entorno asociativo e institucional, van a lograr acuerdos con la Seguridad Social portuguesa, pero también con universidades y centros de investigación nacionales e internacionales (de Lisboa y de Aveiro, entre otras), así como con ONG y, más recientemente, instituciones de ámbito europeo. Además, esta apertura hacia el exterior se refleja en el propio contenido de los proyectos comunitarios llevados a cabo, varios de los cuales están directamente inspirados en experiencias desarrolladas en otras ciudades del mundo, y especialmente en Alemania, Holanda y Bélgica (Santos, 2008: 89).

Un buen ejemplo a este respecto lo ofrece el proyecto *Sabura*. La palabra «sabura», que en criollo caboverdiano significa «*apreciar aquello que es bueno, saborear*», da el nombre apropiado a un proyecto cuyo objetivo es contrarrestar la imagen negativa del barrio que ofrecen los medios de comunicación portugueses, y la difusión de una imagen alternativa de carácter positivo, que visibiliza el trabajo y la cooperación entre los vecinos de la Cova da Moura: «*La imagen del barrio es mala, y la culpa es sobre todo de los medios de comunicación. Porque solo muestran lo malo y no muestran lo bueno. Solo enseñan delincuencia, y nunca enseñan las actividades de los jóvenes y otras cosas*» (Carlo Andrade. Portugués de padres caboverdianos, 23 años).

Realizado ininterrumpidamente desde 2004, el proyecto consiste en la organización de visitas al barrio, guiadas por miembros de la asociación, que muestran tanto los comercios de los vecinos como las propias iniciativas de intervención comunitaria de la ACMJ. El proyecto *Sabura* se inspira en experiencias previamente desarrolladas en ciudades como La Haya y Johannesburgo (Carvalho, 2010: 55). Entre sus objetivos destacan la promoción de una idea positiva del barrio hacia el exterior, el refuerzo de sus potencialidades, el estímulo de sus comercios y actividades económicas y el refuerzo de la identidad cultural del barrio, fuertemente ligada al origen caboverdiano de su población.

Con el proyecto *Sabura*, la asociación asume la necesidad de representar a la comunidad y contrarrestar el estigma que padece. Se responde así a una preocupación generalizada en el barrio, donde buena parte de los vecinos se siente injustamente perjudicada por los prejuicios. En esta misma línea, la asociación ha asumido un papel muy activo como canalizadora de protestas frente a los abusos policiales en la Cova da Moura. En un barrio seriamente afectado por problemas de pequeña delincuencia y tráfico de droga —especialmente desde comienzos de los noventa—, la ACMJ se ha visto impelida a defender a los vecinos de los excesos de la Policía de Seguridad Pública (PSP), que periódicamente entra al barrio para llevar a cabo reconocimientos y detenciones. Ante estas situaciones, muchos vecinos de la Cova da Moura reaccionan negativamente, por considerar que estas actuaciones exceden la deseable presencia policial e incurrir en abusos injustificados. La denuncia de estos excesos es a menudo reforzada por los vecinos en un discurso polarizado, que confronta una imagen idílica del barrio con una policía injusta y prepotente: «*El barrio es todo bueno, es muy bonito. Pero hay discriminación hacia los negros por parte de los policías blancos. Y antes era peor*» (Ana Flavia. Caboverdiana, 64 años).

Frente a las situaciones de posibles abusos policiales, la asociación ejerce como intermediaria para la interposición de quejas y demandas. Esta labor resulta de gran importancia en un entorno donde buena parte de la población es analfabeta total o funcional¹⁵, y donde la gran mayoría del vecindario carece de los recursos técnicos y económicos para defenderse por sí misma. Ante estas dificultades, la asociación asume la representación de los intereses del barrio. Hoy es frecuente ver en los tabloneros de anuncios de la asociación copias de correos electrónicos enviados a la propia PSP, a la Asamblea de la República y al Alto Comisariado para la Inmigración y el Diálogo Intercultural (ACIDI); así como copias de actas de reuniones mantenidas con estos organismos y de denuncias formalmente interpuestas. En el caso de las denuncias, la representación de la asociación involucra incluso a sus abogados, quienes se encargan de recabar testigos para declaración cuando ello es necesario. Cabe decir a este respecto que, en un juicio actualmente en curso relativo a dos intervenciones policiales durante los meses de julio y agosto de 2013, la asociación ha asumido un rol activo en la representación de los afectados, y ha conseguido hasta el momento el retiro provisional de varios agentes de la PSP.

15. La propia asociación cifra el porcentaje de analfabetismo total en el barrio en torno al 10%, aunque señala que la tasa es considerablemente mayor entre la población africana: www.moinhodajuventude.pt. Accedido el 5 de noviembre de 2013.

La función mediadora de la ACMJ y su papel como representante del interés de la comunidad adquiere su máxima expresión en su lucha frente al *Plan de Recalificación* del barrio. Este plan, de corte higienista y orientado a transformar el parque de viviendas y el trazado urbanístico del barrio, es lanzado en 2001 por la Cámara Municipal de Amadora y como alternativa al PER. La letra del *Plan* proponía, en principio, la demolición del 80% de las viviendas existentes en el barrio. Pronto la ACMJ se posiciona abiertamente contra este plan. Los motivos por los que rechaza este plan son varios: de un lado, preocupa la situación de unas familias muy humildes que, con sus casas en el barrio ya pagadas, pasarían a ser realojadas en bloques de pisos donde tendrían que pagar un alquiler; de otro, se teme un posible proceso de gentrificación, y se denuncia que el *Plan* persigue en realidad un objetivo especulador guiado por la buena ubicación de los terrenos. Finalmente se argumenta que el realojo de las familias rompería los lazos vecinales forjados durante cuarenta años, y tornaría imposibles unas prácticas de sociabilidad que consideran fundamentales para la reproducción de su identidad cultural.

El rechazo de la ACMJ es compartido por el resto de las entidades asociativas del barrio, que consiguen unirse para conformar una comisión unitaria¹⁶ y ejercer como representantes. Estas entidades organizan conjuntamente una recogida de firmas entre los vecinos que permite, de un lado, informar a los residentes de la problemática; y de otro, expresar el rechazo al plan por parte de dichos vecinos. El apoyo a esta recogida de firmas por los vecinos no significa que todos ellos compartan íntegramente el discurso de oposición a los planes de intervención en el barrio. En las entrevistas se observa que la mayoría presenta una actitud ambivalente, que conjuga el apego sentimental al barrio como espacio vinculado a la comunidad con el deseo comprensible de mudarse a zonas mejores que posibiliten un anhelado ascenso social. Sin embargo, la ausencia de alternativas reales para salir del barrio hacia zonas mejores va a permitir a la citada comisión unitaria aglutinar al grueso de los vecinos en torno a un discurso de oposición frontal al *Plan de Recalificación*. Entre sus argumentos destaca especialmente el riesgo que dicho plan entraña para la vida asociativa del barrio, que consideran indisolublemente ligada a la historia del propio barrio y a su disposición física.

Muchos de los trazos del tejido urbano del barrio son marca y al mismo tiempo dispositivo propiciador de la riqueza de la sociabilidad y de la vida asociati-

16. En esta comisión están integradas las siguientes entidades: Associação de Moradores do Alto da Cova da Moura, Associação de Solidariedade Social do Alto da Cova da Moura, Centro Paroquial São Gerardo y Associação Cultural Moinho da Juventude.

va local, estando anclados en su origen, en la historia y en la cultura de sus «residentes-constructores», así como en la inversión que estos realizaron aquí a lo largo de tres décadas (Comissão Alto da Cova da Moura, 2006).

En un ejemplo más de su estrategia de alianzas, la ACMJ organiza en 2005 un taller conjunto con la Facultad de Arquitectura de la Universidad Técnica de Lisboa (UTL), con el sugerente título *La recalificación de la Cova da Moura es posible si la gente quiere*. En este evento son presentadas propuestas alternativas al *Plan de Recalificación* de la Cámara Municipal de Amadora, que giran en torno a los objetivos de dignificar la imagen del barrio y reforzar su imagen multicultural, intentando mantener intactas las viviendas existentes. Esta propuesta alternativa plantea una batería de mejoras para el barrio, elaborada por la propia Facultad de Arquitectura de la UTL en colaboración con los vecinos y sus asociaciones. Ante la negativa de la Cámara Municipal a asumir la ejecución de estas mejoras, la ACMJ expresa su temor de que el barrio continúe degradándose, y de que esto propicie la aceleración del *Plan de Recalificación* original. Ante esta disyuntiva, se recurrirá una vez más al *djunta-mon*: los vecinos cubrirán con su propio esfuerzo la ejecución de algunas de estas mejoras, organizándose para ello a través de la asociación.

Se constata así que la ACMJ ha sabido asumir en diferentes momentos un rol protagonista en la mediación ante los diferentes problemas de los vecinos. Este protagonismo contribuye a reforzar permanentemente los vínculos entre comunidad, territorio y asociación. Para muchos de los vecinos, estas tres realidades se encuentran inextricablemente ligadas, y solo el refuerzo de cada una de ellas garantiza la pervivencia de todas en el futuro inmediato.

La ACMJ ha sido el pilar del barrio, porque está siempre encima de las cosas que pasan. Si no fuese por el Moinho, muchas cosas estarían peor aquí (Mayra. Caboverdiana, 60 años).

Yo sé que si no fuera por la asociación, ya no habría barrio: con el *Plan de Recalificación* lo habrían echado abajo (Evelinda. Caboverdiana, 50 años).

La asociación es el corazón del barrio, porque si no existiese, el barrio ya se habría venido abajo (Jorge Carlos. Caboverdiano, 25 años).

7. Conclusión

Tras cuarenta años de lucha por sus casas, por sus calles, por su imagen, su identidad y sus derechos, la ACMJ parece haberse consagrado como el vínculo más sólido entre la mayoría de los vecinos de la Cova da Moura, su barrio y su identidad caboverdiana. El fuerte crecimiento experi-

mentado por esta asociación le permite además ejercer como un potente distribuidor de recursos, y así beneficiar de manera práctica a un número considerable de vecinos. Todo ello contribuye a que, en el imaginario de una gran parte de los vecinos, participar de la asociación es tanto como defender los intereses del barrio y, paralelamente, reforzar en su seno la identidad caboverdiana y el valor de la diversidad. El asociacionismo aparece así como una estrategia vital para la población inmigrante analizada en este caso.

Los datos presentados demuestran que el éxito de esta experiencia asociativa no puede ser remitido a una visión esencialista de la cultura de los inmigrantes. Para entender el crecimiento y la consolidación de la ACMJ es preciso recorrer cuarenta años de historia, a lo largo de un trayecto en el que se van articulando las necesidades impuestas por el entorno físico de recepción, la precariedad jurídica y laboral de esta población, las presiones del entorno en forma de discursos estigmatizadores y los intentos de injerencia externa mediante planes de intervención en el barrio. Todos estos factores propician la emergencia de una estrategia asociativa que se apoya en la identidad cultural de estas personas para implementar respuestas a una problemática compleja y cambiante.

A lo largo de su trayectoria, la ACMJ ha ido adecuando su estrategia a la aparición de nuevos problemas y a la necesidad creciente de obtener recursos para afrontarlos. Si en un principio los objetivos de la asociación se orientan fundamentalmente a la obtención de mejoras urbanísticas en el barrio, pronto se verá involucrada en la prestación de asesoría laboral y jurídica a los vecinos. Su creciente protagonismo en la gestión de estos problemas entra en una nueva fase cuando la institucionalización y el acceso a subvenciones posibilita la captación de mayores recursos y, consecuentemente, la contratación de vecinos y la diversificación en la formas de intervención en el barrio. A lo largo de todo este proceso se irá forjando un vínculo profundo entre la asociación y el vecindario, que termina por asignar a la ACMJ un papel protagonista como distribuidora de recursos, como mediadora hacia el exterior y como representante de los intereses de sus vecinos. Este nuevo papel mediador se concreta en la gestión por parte de la asociación de las negociaciones con entidades administrativas —Cámara Municipal de Amadora— y en su protagonismo en la construcción de discursos alternativos sobre el barrio. Se observa en definitiva que la práctica asociativa no aparece como una constante, sino más bien como conjunto diverso de iniciativas que van cambiando conforme varían las circunstancias del entorno. Para entender la coherencia de todas estas iniciativas, es preciso entender cómo se van encabalgando a lo largo del tiempo. De cara a este propósito, un enfoque longitudinal

del asociacionismo facilita la interpretación de la práctica asociativa y su articulación con el contexto histórico en que se inscribe.

Referencias bibliográficas

- Ali, N. (2006). Imperial Implosions: Postcoloniality and the Orbits of Migration. En *A Postcolonial People. South Asians in Britain*. N. Ali, V.S. Kalra y S. Sayyid, Eds. London: Hurst.
- Batalha, L. (2008). Cabo-verdianos em Portugal: «comunidade» e «identidade». En *Comunidade(s) cabo-verdiana(s): as múltiplas faces da imigração cabo-verdiana*. P. Góis, Org. Lisboa: ACIDI.
- Bloemraad, I. (2005). The Limits of de Tocqueville: How Government Facilitates Organisational Capacity in Newcomer Communities. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5): 865-887.
- Bousetta, H. (2000). Institutional theories of immigrant ethnic mobilisation: Relevance and limitations. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 26(2): 229-245.
- Briggs, J.W. (1978). *An Italian Passage: Immigrants to Three American Cities, 1890/1930*. New Haven: Yale University Press.
- Carita, C. y Rosendo, V.N. (1993). Associativismo cabo-verdiano em Portugal. Estudo de caso da Associação Cabo-verdiana em Lisboa. *Sociologia. Problemas e práticas*, 13: 135-152.
- Carvalho, M.L. (2010). O desenvolvimento local e a imigração Cabo-verdiana: um olhar sobre a comunidade da Cova da Moura. Tesis de maestría. ISCTE-IUL. En <http://hdl.handle.net/10071/5251>. Accedido el 2 de abril de 2014.
- Centro Social do Bairro 6 de Maio (2003). *Do Outro Lado da Linha*. Amadora: Tipografia Peres.
- Colectivo IOE (1999). Espagne: un nouveau pays d'immigration. *Migrations Société*, 11(65): 63-79.
- Comissão Alto da Cova da Moura (2006) (Manuscrito no publicado). Proposta de critérios para a qualificação do espaço urbano do bairro do Alto Cova da Moura.
- De Tocqueville, A. (2005). *La democracia en América*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fennema, M. y Tillie, J. (1999). Political Participation and Political Trust in Amsterdam: Civic Communities and Ethnic Networks. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25(4): 703-726.
- Fennema, M. y Tillie, J. (2001). Civic Community, Political Participation and Political Trust of Ethnic Groups. *Connections*, 24: 26-41.
- Fonseca, M.L. (2009). Imigração, diversidade e novas paisagens étnicas e culturais. En *Portugal: percursos de interculturalidade*. M.F. Lages y A.T. Matos, Eds. Lisboa: ACIDI.
- Góis, P. (2008). Entre Janus e Hydra de Lerna: as múltiplas faces dos cabo-verdianos em Portugal. En *Comunidade(s) cabo-verdiana(s): as múltiplas faces da imigração cabo-verdiana*. P. Góis, Org. Lisboa: ACIDI.

- Herranz, I. (2008). Las asociaciones de inmigrantes: un nuevo agente socio-político. *Mediterráneo Económico*, 14: 203-227.
- Ireland, P. (1994). *The policy challenge of ethnic diversity: immigrant politics in France and Switzerland*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Jenkins, S. (1988). *Ethnic Associations and the Welfare State*. New York: Columbia University Press.
- Koopmans, R. y Statham, P. (2000). Migration and Ethnic Relations as a Field of Political Contention: An Opportunity Structure Approach. En *Challenging Immigration and Ethnic Relations Politics*. R. Koopmans y P. Statham, Eds. Oxford: Oxford University Press.
- Machado, F.L. (1994). Luso-africanos em Portugal: nas margens da etnicidade. *Sociologia. Problemas e práticas*, 16: 111-134.
- Machado, F.L. (1999). Imigrantes e estrutura social. *Sociologia. Problemas e práticas*, 29: 51-76.
- Malheiros, J.M. y Mendes, M. (Coords.) (2007). *Espaços e expressões de conflito e tensão entre autóctones, minorias migrantes e não migrantes na área metropolitana de Lisboa*. Lisboa: Alto Comissariado para a Imigração e Diálogo Intercultural.
- Marques, M.M. y Santos, R. (2008). Política, Estado social e participação dos imigrantes em contexto suburbano: Oeiras durante a década de 1990. En *Migrações e participação social. As associações e a construção da cidadania em contexto de diversidade - O caso de Oeiras*. M.M. Marques, R. Santos y J. Leitão, Coords. Lisboa: Fim de século.
- Martín, G. (2004). *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid: Fundación Repsol YPF.
- Moncusí, A. (2007). «Segundas generaciones» ¿La inmigración como condición hereditaria? *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(3): 459-487.
- Morell, A. (2005). El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica. *Migraciones*, 17: 111-142.
- Moya, J.C. (2005). Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5): 833-864.
- Mormino, G.R. y Pozzetta, G.E. (1987). *The Immigrant World of Ybor City: Italians and Their Latin Neighbors in Tampa 1885/1985*. Urbana: University of Illinois Press.
- Peixoto, J. (2009). A demografia da população imigrante em Portugal. En *Portugal: Percursos de Interculturalidade*. M.F. Lages y A.T. Matos, Coords. Lisboa: ACIDI.
- Pires, R.P.; Maranhão, M.J. y Quintela, J. (1987). *Os Retornados. Um Estudo Sociográfico*. Lisboa: I.E.D.
- Pujadas, J.J. (1990). Identidad étnica y asociacionismo en los barrios periféricos de Tarragona. En *Identidades colectivas. Etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. J. Cuco y J.J. Pujadas, Coords. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Rocha-Trindade, M.B. (1995). *Sociologia das Migrações*. Lisboa: Universidade Aberta.
- Saint-Maurice, A. (1997). *Identidades Reconstruídas – Caboverdianos em Portugal*. Lisboa: Celta Editora.

- Sardinha, J. (2004). O associativismo caboverdiano na Área Metropolitana de Lisboa e a inserção da comunidade caboverdiana na sociedade portuguesa. Comunicación presentada en VIII Congresso Luso-Afro-Brasileiro de Ciências Sociais. Coimbra, 16 al 18 de Septiembre.
- Sardinha, J. (2009). *Immigrant Associations, Integration and Identity: Angolan, Brazilian and Eastern European Communities in Portugal*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Santos, C.A.G. dos (2008). A (re) qualificação sócio-urbanística do Bairro Alto da Cova da Moura: os diferentes olhares institucionais. Tesis de maestría. ISCTE-IUL. En <http://hdl.handle.net/10071/1306>. Accedido el 2 de abril de 2014.
- Schrover, M. y Vermeulen, F. (2005). Immigrant Organisations. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5): 823-832.
- SEF (2013). *Relatório de Imigração, Fronteiras e Asilo - 2012*. Oeiras: Serviço de Estrangeiros e Fronteras.
- Simões, Rui (2010). *Ilha da Cova da Moura* [81 min.] Real Ficção.
- Simões, Rui (2012). *Kola San Jon é festa di Kau Berdi* [60 min.] Real Ficção.
- Sousa, N.A.D. de (2003). *Imigração e cidadania local: associativismo imigrante e políticas públicas de Portugal*. Praia: Instituto da Biblioteca Nacional e do Livro.
- Soysal, Y. (1994). *Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago: University of Chicago Press.
- Veredas, S. (2003). Las asociaciones de inmigrantes en España. *Revista Internacional de Sociología*, 36: 207-225.